

NUEVAS ALABANZAS A MARÍA

RAFAEL MARÍA LÓPEZ MELÚS

Carmelita

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

CON LICENCIA ECLESIASTICA
ISBN: 84-7770-618-2
D.L.: Gr. 450-02
Impreso en España
Printed in Spain

PÓRTICO

En el año 2000, año santo universal, en esta misma Editorial -*Apostolado Mariano*-, que tanto trabaja por dar a conocer la doctrina de la Iglesia, publiqué un pequeño libro titulado ALABANZAS A MARÍA (pp.236).

En él recogía 42 autores desde San Ignacio de Antioquía ((+110), -el primer Padre de la Iglesia que escribió sobre la Santísima Virgen María-, hasta el gran cantor de la misma, el inmortal y dulce san Bernardo de Claraval (+1153).

Por razones de espacio no pareció oportuno ofrecer nuevos “modelos” de santos escritores marianos y lo dejamos para más adelante.

El libro que ahora ofrecemos es como una continuación de aquel. Allí recogíamos el primer milenio, y, en este, el segundo. Allí eran 42 los autores, aquí son 60. En este segundo milenio son, es natural, muchos más los que merecerían aparecer en estas páginas.

Pedimos disculpas a cuantos se sientan algo

decepcionados por no ver a su fundador o fundadora o a algún autor-a que escribía maravillas de Nuestra Madre María.

Hace ya muchos años que venimos ofreciendo temas marianos y citas de santos y santas sobre la Virgen. Aquellas han sido nuestras fuentes principales. (p. e. En 1984: *Orar con María y orar a María*, pp. 376). También otras, en especial las *Obras completas de estos autores* y el precioso librito *Los Santos, cantores de María*, del P. Argimiro Hidalgo, S.J.

Todos estos autores de NUEVAS ALABANZAS A MARÍA están pregonando a voz en grito el fiel cumplimiento de la profecía de la misma Virgen María, cuando recibió el saludo de su pariente Isabel. María contestó al Bendita entre todas las mujeres de Isabel:

“Todas las futuras generaciones me llamarán bienaventurada porque el Todopoderoso ha hecho obras grandes en mí” (Lc 1, 48-49).

Remitimos al interesado lector de este libro a que acuda al citado ALBANZAS A MARÍA y lea cuanto allí decimos sobre la PROTAGONISTA de estas alabanzas (pp.5-9). Qué significan estas

ALABANZAS A MARÍA (pp. 10-12) . Y quiénes son estos CANTORES DE MARÍA (pp.13-15).

Hacemos votos para que la MEDIADORA DE TODAS LAS GRACIAS haga fructificar estas páginas en cuantos las lean y que ellas les ayuden a hacer suyo el lema que tanto tratamos de difundir y que es el móvil de cuanto escribimos:

“Madre: ayúdanos a mejor conocerte, amarte, imitarte e irradiarte para que nos ayudes a mejor conocer, amar, imitar e irradiar a tu Hijo Jesús”.

Onda (Castellón), 11 de febrero de 2002,
fiesta de Nuestra Señora de Lourdes.

1. Beato Guerrico de Igny (+ 1157)

Nació en Tournai (Bélgica) en 1087.

No sabemos si tuvo algún contacto con san Bernardo pero fue cisterciense como él y abad del monasterio de Igny.

Escribió mucho y muy sólido y espiritual. El Beato Guerrico considera a la Virgen como la formadora de Cristo en nosotros. En el Oficio Divino de lecturas se leen varias de sus homilías.

Parece que tendido en el lecho, poco antes de morir, mandó a uno de sus discípulos que quemara en su presencia todos los papeles que había escrito. Gracias a Dios algunos se salvaron. Algunos de ellos se leen en el Oficio Divino de Lecturas.

Lleno de méritos murió en Igny el 1157. Su fiesta se celebra el 19 de agosto.

1) María, madre de Cristo y madre de los cristianos

Un solo hijo dio a luz María, el cual, así como es Hijo único del Padre celestial, así también es el hijo único de su madre terrena. Y esta única virgen y madre, que tiene la gloria de haber dado a luz al Hijo único del Padre, abarca, en su único hijo, a todos los que son miembros del

mismo; y no se avergüenza de llamarse madre de todos aquellos en los que ve formado o sabe que se va formando Cristo, su hijo.

2) María es la Madre de la Vida y madre nuestra

La antigua Eva, más que madre madrastra, ya que dio a gustar a sus hijos la muerte antes que la luz del día, aunque fue llamada *madre de todos los que viven*, no justificó este apelativo; María, en cambio, realizó plenamente su significado, ya que ella, como la Iglesia de la que es figura, es madre de todos los que renacen a la vida. Es, en efecto, madre de aquella Vida por la que todos viven, pues al dar a luz esta Vida, regeneró, en cierto modo, a los que habían de vivir por ella.

3) María es Madre dulce y misericordiosa

Esta santa madre de Cristo, como sabe que, en virtud de este misterio, es madre de los cristianos, se compara con ellos, con solicitud y afecto maternal, y en modo alguno trata con

dureza a sus hijos, como si no fuesen suyos, ya que sus entrañas, una sola vez fecundadas, aunque nunca agotadas, no cesan de dar a luz el fruto de piedad.

4) María engendra nuevos hijos

Si el Apóstol de Cristo no deja de dar a luz con su solicitud y deseo piadoso, *hasta que Cristo tome forma en ellos*, ¿cuánto más la Madre de Cristo? Y Pablo los engendró con la predicación de la palabra de verdad con que fueron regenerados; pero María de un modo mucho más santo y divino, al engendrar al que es la Palabra en persona. Es, ciertamente, digno de alabanza el ministerio de la predicación de Pablo; pero es más admirable digno de veneración el misterio de la generación de María.

5) Como hijos acudimos a María

Por eso, vemos cómo sus hijos la reconocen por madre, y así, llevados por un natural impulso de piedad y de fe, cuando se hallan en alguna necesidad o peligro, lo primero que hacen es invocar su nombre y buscar refugio en ella, como el niño que se acoge al regazo de su

madre. Por esto, creo que no es un desatino el aplicar a estos hijos lo que el profeta había prometido: *Tus hijos habitarán en ti*; salvando, claro está, el sentido originario que la Iglesia da a esta profecía.

6) *Vivamos bajo la tutela de María*

Y, si ahora habitamos al amparo de la madre del Altísimo, vivamos a su sombra, como quien está bajo sus alas; así después reposaremos en su regazo, hechos partícipes de su gloria. Entonces resonará unánime la voz de los que se alegran y se congratulan con su madre: Y cantarán mientras danzan: “*Todas mis fuentes están en ti, santa Madre de Dios*”.

2. San Amadeo de Lausana (+1159)

Nació en Chatte, en el Delfinado, hacia el 1110. A la edad de diez años su padre lo llevó al monasterio de Bonnevaux. Hizo sus estudios en Cluny y en Alemania, en la corte del emperador Conrado III.

Después ingresó en el monasterio de Claraval conviviendo con san Bernardo por espacio de unos doce años. Cuando solamente tenía 29 años fue elegido obispo de Lausana.

Dejó a su muerte ocho discursos marianos densos

en doctrina teológica, ricos de pensamiento y estilo florido.

El Oficio de Lecturas de la Iglesia trae varios de estos discursos.

7) Reina del mundo y de la Paz

Observa cuán adecuadamente brilló por toda la tierra, ya antes de la asunción, el admirable nombre de María y se difundió por todas partes su ilustre fama, antes de que fuera ensalzada su majestad sobre los cielos. Convenía en efecto, que la Madre virgen, por el honor debido a su Hijo, reinase primero en la tierra y, así, penetra-
ra luego gloriosa en el cielo; convenía que fuera engrandecida aquí abajo, para penetrar luego, llena de santidad, en las mansiones celestiales, yendo de virtud en virtud y de gloria en gloria por obra del Espíritu del Señor.

8) María Reina de los Ángeles, de los Apóstoles y de los hombres

Así pues, durante su vida mortal, gustaba anticipadamente las primicias del reino futuro, ya sea elevándose hasta Dios con inefable subli-

midad, como también descendiendo hacia sus prójimos con indescriptible caridad. Los ángeles la servían, los hombres le tributaban su veneración. Gabriel y los ángeles la asistían con sus servicios; también los apóstoles cuidaban de ella, especialmente san Juan, gozoso de que el Señor, en la cruz, le hubiese encomendado su Madre virgen, a él, también virgen. Aquéllos se alegraban de contemplar a su Reina, éstos a su Señora, y unos y otros se esforzaban en complacerla con sentimientos de piedad y devoción.

9) María atiende a todos sus hijos en sus necesidades

Y ella, situada en la altísima cumbre de sus virtudes, inundada como estaba por el mar inagotable de los carismas divinos, derramaba en abundancia sobre el pueblo creyente y sediento el abismo de sus gracias, que superaban a las de cualquiera otra criatura. Daba la salud a los cuerpos y el remedio para las almas. Dotada como estaba del poder de resucitar de la muerte corporal y espiritual. Nadie se apartó jamás triste o deprimido de su lado, o ignorante de los misterios celestiales. Todos volvían contentos a

sus casas, habiendo alcanzado por la Madre del Señor lo que deseaban.

10) Grandezas de María

Plena hasta rebosar de tan grandes bienes, la Esposa, Madre del Esposo único, suave y agradable, llena de delicias, como una fuente de los jardines espirituales, como un pozo de agua viva y vivificante, que mana con fuerza del Líbano divino, desde el monte de Sión hasta las naciones extranjeras, hacia derivar ríos de paz y torrentes de gracia celestial. Por eso cuando la Virgen de las vírgenes fue llevada al cielo por el que era su Dios y su Hijo, el Rey de reyes, en medio de la alegría y exultación de los ángeles y arcángeles y de la aclamación de todos los bienaventurados, entonces se cumplió la profecía del Salmista, que decía al Señor: *De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.*

3. Beato Hermann (+ 1223)

No podemos asegurar la autenticidad de estas bellas salutaciones que vamos a ofrecer

Se atribuyen a un beato llamado Hermann, pero ignoramos si se refiere al pío benedictino, Hermann Contracto (+1054) a quien se le atribuyen la Salve

Regina y la antífona Alma Redemptoris Mater...

Otros dicen si será del místico premostratense que nació en Colonia y moría por el 1240.

Otro Hermann es el conocido como "De Valenciannes", que nació por el 1150 y escribió varios poemas entre ellos uno dedicado a la Asunción.

11) Salutaciones a María

Yo querría sentirte: hazme conocer tu presencia. Atiéndeme, dulce Reina del cielo; todo yo me ofrezco a ti.

Alégrate, Tú, la misma belleza. Yo te digo: Rosa, Rosa. Eres bella, eres totalmente bella, y amas más que nadie.

Alégrate, gozo de mi corazón, Esposa de Dios. Haz que en tu Corazón se recoja lo que se brota de mi corazón y escucha mi voz.

Alégrate, porque tu voz nos alimenta. "Aproximaos todos a Mí, gustad y saboread, vosotros que tenéis sed de Mí".

Alégrate, pura doncella, sierva del Señor; el desgraciado no tiene ya qué temer, está seguro bajo tu manto, que es el refugio de los débiles.

Alégrate, mi bienamada, bella, delicada y suave, mi amor; esperanza en la desgracia, nadie es como Tu, nadie te iguala, Tú eres la más bella.

Alégrate, Rosa de amor, y de admirable suavidad. Es necesario retenerte de todo corazón, y no dejarte partir nunca...

4. San Francisco de Asís (+1226)

Nació en Asís en 1182. Hijo de Pedro Bernardone y de Mona Pica. Hasta los 24 años llevó una vida disipada. Un día en la Iglesia de san Damián oyó una voz que decía: "Francisco, repara mi Iglesia, que como ves, amenaza ruina". Cambió del todo su vida cuando oyó las palabras del Evangelio que los servidores de Jesús no debían tener oro, ni plata, ni alforjas... Se desposó con la dama pobreza.

Se retiró al desierto y le siguieron muchos discípulos fundando con ellos la fraternidad que llevará su nombre. El pueblo le llamaba "el Cristo de la Edad Media". Y Lope de Vega le apellida "Lugarteniente de Cristo".

Moría el 4 de octubre de 1226, a los 44 años de edad. Dos años después de su muerte era canonizado por el papa Gregorio IX.

Francisco "profesaba amor indecible a la Madre de Jesús... Le dedicaba especiales alabanzas, le dirigía plegarias, le ofrecía sus afectos, tantos y tales que la lengua humana no puede expresar", dice el primero de los biógrafos de Francisco.

Un ejemplo de esa piedad mariana se encuentra en la antífona Santa Virgen María, que precedía a todas las horas del oficio de la Pasión. Otro ejemplo es

el Saludo que en muchos manuscritos va unido al siguiente saludo a las virtudes, “de las que estuvo adornada la santa Virgen, y debe estar adornada el alma santa”.

12) Saludo a la Virgen María

¡Salve, Señora, Reina santa,
Madre santa de Dios, María!
Eres Virgen hecha iglesia, elegida por el
santísimo Padre
del cielo,
consagrada por él con su santísimo
amado Hijo
y con el Espíritu Santo Paráclito.
En ti existió y existe
la plenitud de toda gracia
y todo el bien.

¡Salve, palacio de Dios!
¡Salve, tabernáculo suyo!!
¡Salve, casa suya!
¡Salve, vestidura suya!
¡Salve, esclava suya!
¡Salve, madre suya!

Y a vosotras, todas las santas virtudes,
que por la gracia

y lumbre del Espíritu Santo
sois infundidas en los corazones de los fieles,
para que de infieles
los hagáis hijos de Dios.

13) Súplica a María

Santa Virgen María, no ha nacido entre las mujeres ninguna semejante a Ti, Hija y esclava del Rey altísimo y Padre celestial, Madre celestial de Nuestro Señor Jesucristo, Esposa del Espíritu Santo: ruega por nosotros, juntamente con san Miguel y todas las virtudes del cielo y todos los santos, ante tu santísimo Hijo, nuestro Señor y Maestro.

Y perdónanos nuestras deudas: por tu inefable misericordia, por la virtud de la Pasión de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen María y de todos los elegidos.

5. San Antonio de Padua (+ 1231)

Nació en Lisboa por el año 1195. En 1220 ingresó en la fraternidad franciscana recién fundada por san Francisco de Asís con quien convivió algún tiempo.

Pronto pasó a Francia e Italia donde desarrolló un fogoso apostolado como elocuente predicador.

Escribió varios sermones sobre la Virgen María a quien profesaba tierna devoción.

Murió joven en Padua el 1231 donde se le veraneaba fervorosamente por todos los cristianos del mundo. Creo no exagerar si afirmo que es el santo más popular de la Iglesia.

En 1946 el papa Pío XII lo declaró Doctor de la Iglesia.

14) En la fiesta de la Natividad de María

Como el lucero de la mañana entre tinieblas, así brilla María en su nacimiento...

María es el lucero de la mañana, más luminoso que todas las demás estrellas, que brilla en su nacimiento por tres cosas: por la exultación que procuró a los ángeles, por su pureza, por la luz que trajo a todos los hombres: como Aurora anunció la cercanía del Sol de justicia...

Y como hay diferencia en claridad entre estrellas y estrellas, así el nacimiento de la B. Virgen aventajó en pureza al de todos los otros santos.

15) María, inmune de pecado

María estuvo inmune de pecado: su mente no

padeció tentación alguna; fue cándida inocencia; una vida angélica; toda llena de caridad, triunfante del demonio. El Hijo de Dios la hizo la más hermosa de todos los mortales, la más santa de todos los santos.

16) María, paraíso de virtudes

La Virgen María, mientras vivió en esta iglesia militante, poseyó todas las virtudes de todos los justos...

En la Virgen no existió ni la concupiscencia de la carne, ni la de los ojos, ni la soberbia de la vida; porque fue casta, pobre y humilde. En la Virgen sola se encuentra la vida de todos los santos; es capaz de todas las virtudes.

Ningún santo allegó tanta riqueza de virtudes como santa María; la cual por su insigne humildad y por la flor ilesa de su virginidad mereció concebir y dar a luz al Hijo de Dios.

17) Tres virtudes especiales de María

Tres virtudes destacan preferentemente en la Virgen: la humildad, la virginidad y la pobreza.

María es el místico templo salomónico, fabri-

cado de mármol, de cedro y de oro: en el mármol se designa la virginidad de la B. María; en el cedro, que con su olor ahuyenta las serpientes, la humildad; y en el oro, la pobreza, de la Virgen. Pues una virgen soberbia no es virgen; y por eso María, como olvidada de la virginidad, prefiere la humildad, diciendo: ¡He aquí la esclava del Señor! El cedro de la humildad se decora con el oro de la pobreza.

María es un vaso de oro macizo, adornado de toda suerte de piedras preciosas: la Virgen María fue un vaso por la humildad, de oro por la pobreza, sólido por la virginidad...

La humildad se conserva con la pobreza. Se llama “oro” a la pobreza, porque hace espléndidos y ricos a sus poseedores”.

18) María es Virgen y Madre

María quebrantó la cabeza de la serpiente cuando emitió el voto de virginidad...

Se llama a la Virgen “azucena” por su candor, que significa la virginidad; cuyo vientre estuvo vallado, es decir, defendido con la vara de la humildad: azucenas de ambas virginidades: la interior y la exterior.

Fue, pues, virgen antes del parto, en el parto

y después del parto... Virginidad inviolada: grandeza única, *Virgen y Madre*.

19) La gozosa maternidad de María

Parto virgíneo y lleno de todo gozo; porque la Virgen dio a luz sin dolor el gozo de los ángeles...

Dio a luz a su Hijo. ¿A qué Hijo? A Dios, al Hijo de Dios... Dio a luz a su Hijo: el Padre le otorga la divinidad, la Madre la humanidad; el Padre, la majestad, la Madre, la debilidad.

Dio a luz al Hijo, es decir, al Emmanuel, Dios con nosotros. Te damos gracias, oh Virgen gloriosa, pues por Ti está Dios con nosotros.

María mereció ser Madre de Aquel, que es firmamento y embeleso de los ángeles, y la hermosura de todos los santos. Cristo fue creado de la Virgen: recibió la carne de Ella, asumió la carne de María.

20) Sublime dignidad de María

María es afín a la Trinidad: María tiene un Hijo común con el Padre; es el tálamo de Dios

Hijo, del que fue Madre propia; morada regalada del Espíritu Santo: triclinio de la Santísima Trinidad.

¡Oh inestimable dignidad de María! ¡Oh inenarrable sublimidad de gracia! ¡Oh investigable profundidad de misericordia!

Tanta gracia, tanta, misericordia, nunca se hizo ni se pudo hacer jamás ni a ángeles ni a hombres como a la Santísima Virgen, la cual Dios Padre quiso que fuese Madre de su propio Hijo igual a Sí, engendrado antes de los siglos...

Bienaventurado el vientre que llevó al Hijo de Dios, Señor de los ángeles, Creador del cielo y de la tierra, Redentor del mundo.

Llevó al Padre la Hija; llevó la Virgen pobreccilla al Hijo. ¡Oh querubines, oh serafines, adorad reverentes con la cabeza inclinada al Templo del Hijo de Dios!...

¡Oh hijos terrenos de Adán!, a los cuales se concedió esta gracia, esta especial prerrogativa, adorad con fe y devoción este Trono de marfil de Salomón.

21) En el día de la Asunción

Verdaderamente la gracia de la Virgen María

fue más excelente que toda gracia, pues tuvo un Hijo con Dios Padre, y por eso en este día mereció ser coronada en el cielo.

Mérito de la maternidad divina y de la Anunciación. Ascendió el Señor cuando subió glorioso a la derecha del Padre. Subió también el Arca de su santificación cuando en este día la Madre Virgen fue asunta al tálamo etéreo.

En este día Dios glorificó a María y la exaltó sobre los coros angélicos, al ser asunta en cuerpo y alma gloriosos al cielo. Y recibió el homenaje de todos los santos la que engendró al Creador.

22) La realeza de María

La Virgen María fue pobre en la tierra; pero ahora en el cielo es hermosa Y gloriosa, porque es Reina de los ángeles.

Esta gloriosa Virgen es Señora, y Reina nuestra. Fue constituida Reina en el momento de la Encarnación...

La esclava del Señor es proclamada Reina celeste: su trono de gloria se eleva sobre los ángeles y santos todos, cerca del trono del Hijo.

23) María, principio de recirculación

Por la Misma vía por donde el demonio se adueñó del mundo, por esa misma vía lo perdió.

Engañó ciertamente al hombre y a la mujer por medio del árbol prohibido y la serpiente.

Mas, por el hombre, Jesucristo, y por la mujer, la Virgen María, por medio del árbol de la cruz y por la muerte de Cristo el demonio perdió en el mundo su principado.

24) María signo de paz

La misma Virgen María se nos muestra como arco iris refulgente, señal de alianza de paz y de reconciliación entre Dios y el pecador...

Es el arco iris de la paz, la oliva de la misericordia, señal de redención. María, Mediadora nuestra, rehizo las paces entre Dios y el pecador.

25) Vencedora del demonio

Con su humildad quebrantó la soberbia del diablo; pero él pondrá asechanzas a su calcañar en la Pasión...

La Pasión redentora de Cristo y la virginidad de María fueron las armas con que la Virgen consiguió una victoria insigne contra el demonio.

Señor, a Ti la gloria, que nos diste la salvación con el poder de tu Hija y Madre, la gloriosa Virgen María. Y por eso es bendita sobre todas las mujeres.

26) Dispensadora de la gracia

De la Llena de gracia saltan algunas gotas de gracia hasta nosotros.

La puerta cerrada de Ezequiel significa la Virgen María, por medio de la cual esperamos los dones de las gracias.

Acógete a ella, oh pecador, pues es ciudad de refugio. El nombre de la Señora es torre fortísima; si a Ella se acoge el pecador, se salvará...

Por los ruegos y los méritos de la Virgen el rocío del Espíritu Santo refrigerará el ardor de nuestra mente, perdona los pecados, infunde la gracia.

27) La devoción a Nuestra Señora

Consiste en estas cinco cosas:

1. En alabar a María, como la mujer del Evangelio. Por el sábado que pasó María junto al sepulcro de Cristo, en su honor celebramos el sábado los fieles cristianos.

2. Meditar, contemplar y vivir los misterios, es decir, los de Cristo y de María.

4. En imitar sus virtudes y en un amor diligente: practicar la virtud por amor a Jesús-María.

5. En las públicas alabanzas y en predicar sus privilegios, en la celebración de sus fiestas.

28) Dispensadora de la gracia

De la Llena de gracia saltan algunas gotas de gracia hasta nosotros...

La puerta cerrada de Ezequiel significa a la Virgen María, por medio de la cual esperamos los dones de las gracias.

Acógete a Ella, oh pecador, pues es ciudad de refugio. El nombre de la Señora es torre fortísima; si a Ella se acoge el pecador, se salvará...

Por los ruegos y los méritos de la Virgen el rocío del Espíritu Santo refrigerera el ardor de nuestra mente, perdona los pecados, infunde la gracia.

29) Tú eres nuestra única esperanza

Ea, pues, Señora, nuestra única esperanza, a Ti te suplicamos, que ilumines nuestras mentes con el resplandor de tu gracia; que nos purifiques con el candor de tu pureza y que nos en fervorices con el calor de tus visitas; que nos reconcilie con tu Hijo, para que merezcamos llegar al esplendor de tu gloria

6. San Simón Stock (+1265)

Gerardo de Frascheto, dominico, contemporáneo de san Simón Stock, llama a san Simón “varón religioso y veraz”.

Nació en Inglaterra por el 1165. Marchó joven al Monte Carmelo, de Palestina, después de que ingresara en la reciente Orden del Carmen en su propia patria.

Volvió después a Inglaterra por el 1245 y fue elegido Prior General de su Orden.

Viendo las duras dificultades porque atravesaba su Orden, acudía a la Virgen de quien era ferviente devoto, para que viniera en ayuda de su Orden ya que a Ella le estaba consagrada.

Le compuso varias oraciones. Una de ellas, el *Flos Carmeli*, lo cantan o rezan cada día todos los carmelitas antes del descanso nocturno.

Amó tanto a Virgen que se le conoce como “el amado de María”.

30) Esperanzada súplica a María

Flor del Carmelo,
viña florida,
esplendor del cielo,
Virgen fecunda
y singular.
Oh Madre tierna,
intacta de hombre,
a los carmelitas
proteja tu nombre (da privilegios),
estrella del mar.

31) Piropos a María

Ave, Estrella matutina,
de pecados medicina,
Reina del mundo divina.
Virgen de vírgenes santa,
que con candorosa planta
huellas astuta serpiente,
danos tu ayuda potente.
Rama de José florida
de Dios Trino bendecida,
das fruto salvífico,
Redentor magnífico.
Tú la era bien regada,

con gracia de Dios lograda,
quedando seco el vellón.
El doliente cántico
de esta tu milicia
escucha propicia.
Esposa de Dios electa,
Tú serás la vía recta
de nuestra victoria,
de la paz, de la gloria.
A tus hijos, Madre pía,
sálvanos, dulce María.

7. San Buenaventura (+1274)

Nació en Italia en 1221. Estudió en París y después allí mismo fue profesor de Teología.

Durante 17 años fue Ministro General de su Orden franciscana. En 1273 fue creado cardenal y obispo de Albino.

Murió en 1274 y fue canonizado en 1482. En 1588 fue nombrado Doctor de la Iglesia, el “Doctor Seráfico”.

Amó muchísimo a la Virgen María y de ella escribió preciosas páginas en sus múltiples obras.

Escribió en el IV libro de sus Sentencias: “Es menester procurar que el honor de Nuestra Señora en nada y por nadie se vea disminuido. Para defenderlo hemos de estar dispuestos a correr el riesgo de la propia vida”.

Y en el libro III de estas mismas Sentencias da este interesante consejo: "No se deben inventar nuevos honores para honrar a la Virgen, la cual no tiene necesidad de nuestras falsoedades, Ella que tan llena está de verdad".

32) María ejemplo de santidad y puerta del cielo

¡Oh, qué Madre más piadosa tenemos! Conformémonos con nuestra Madre e imitemos su piedad.

Todo el que quiera ser santo debe seguir a la Virgen gloriosa en la santidad.

María es llamada la Puerta del cielo, porque ninguno puede entrar en el cielo sin pasar por María, como por la puerta...

Porque así como Dios bajó del cielo a nosotros por medio de María así también por su medio debemos nosotros subir a Dios.

33) En la fiesta de la Purificación

El que desee gustar la dulzura de la miel, escondida en el sacramento del altar, ha de prepararse invocando el patrocinio de la B.V. María.

La Virgen nos conduce a Cristo.

No hay santo que no tenga particular devoción a la Santísima Virgen.

Tú, Virgen gloriosa, llamada María, o sea, Estrella del mar, mar amargo, Señora, ruega por nosotros, para que seamos iluminados, purificados y perfeccionados.

Necesitamos estas tres cosas, para que la palabra de Dios sea eficaz en nosotros.

34) María modelo de humildad

La Madre de Cristo debe ser imitada como ejemplo de toda humildad evangélica, de toda piedad eclesiástica, de toda religiosidad cristiana y de toda genuina caridad.

35) María en el Calvario

No se debe de ninguna manera dudar que la bienaventurada Madre y Virgen María, con un corazón fuerte y con la más constante determinación, quería dar a su Hijo, para la salvación del género humano, y así la Madre estuvo conforme en todo con el Padre.

Por eso, lo que es más necesario alabar y venerar de Ella es que haya aceptado que su

único Hijo fuese sacrificado para la salvación de los hombres. Y, sin embargo, esto le dolía de tal modo que hubiera tomado de buena gana sobre sí todos los tormentos que su Hijo sufría si esto hubiera sido posible. Verdaderamente, Ella fue fuerte y tierna, dulce y firme a la vez, olvidada de sí misma y generosa con nosotros.

A Ella es a quien conviene amar y reverenciar por encima de todas las cosas, después de la Trinidad suprema y de su Niño Santísimo, Nuestro Señor Jesucristo, cuyo misterio divino ninguna boca pueda expresar.

36) Grandeza de María

Siendo la Reina del mundo la persona más notable de la naturaleza humana, justo es que residan en Ella todos los dones de Dios que fueron distribuidos por partes entre las demás criaturas... Hubo en Ella tanta gracia y sabiduría, que no se puede concebir mayor en criatura que no esté unida a la divinidad...

La Virgen es semejantísima a Dios.

37) Sabio consejo del Doctor Seráfico

Honra cuanto te sea posible a la gloriosa Reina, Madre bendita del Señor, y en todas tus necesidades acude a Ella como a refugio segurísimo; tomándola como abogada tuya, encómiéndala tus cosas devota y confiadamente, porque es Madre de misericordia, esforzándote a diario en ofrecerla especialmente reverencia.

38) María, Madre Purísima

Convenía que el Cordero inmaculado, el Santo de los santos, tuviera una Madre hermosísima por la belleza de su incorrupción, una Madre Purísima por la simplicidad de su intención, una Madre santísima por la sinceridad de su amor. Y todo esto lo poseía la Virgen María por razón de su virginidad, que fue en Ella un singular privilegio.

39) En la fiesta de la Purificación

El que desee gustar la dulzura de la miel, escondida en el sacramento del altar, ha de prepararse invocando el patrocinio de la B. V. María.

La Virgen nos conduce a Cristo.

No hay santo que no tenga particular devoción a la Santísima Virgen.

Tú, Virgen gloriosa, llamada María, o sea, Estrella del mar, mar amargo, Señora, ruega por nosotros, para que seamos iluminados, purificados y perfeccionados.

Necesitamos estas tres cosas, para que la palabra de Dios sea eficaz en nosotros".

40) Madre de Dios y Madre nuestra

María no sólo es Madre de Dios según la carne, sino también Madre nuestra. Madre espiritual de los hombres. Así como Eva nos engendró a todos para la vida terrena, así también nuestra Señora nos engendró a todos para el cielo.

41) Abogada nuestra

Acerquémonos a la Virgen con gran confianza Y la hallaremos, sin duda, propicia. en nuestras necesidades; porque Ella es nuestra Abogada.

No hay pecador tan lleno de espinas que, si recurre a Ella, no se convierta en árbol saludable.

42) María Madre piadosa

Así como Eva es madre de Abel y de todos nosotros, así el pueblo cristiano tiene por Madre a la Virgen.

¡Oh, qué Madre más piadosa tenemos! Conformémonos con nuestra Madre e imitemos su piedad.

Todo el que quiera ser santo debe seguir a la Virgen gloriosa en la santidad.

Puerta del cielo. - “María es llamada la Puerta del cielo, porque ninguno puede entrar en el cielo sin pasar por María, como por la puerta...

Porque así como Dios bajó del cielo a nosotros por medio de María; así también por su medio debemos nosotros subir a Dios”.

43) Mediadora y distribuidora de las gracias

María es la Mediadora de todos ante Dios. La Mediadora entre nosotros y Cristo, como Cristo es Mediador entre nosotros y Dios.

Ella es el principio santificador de todos y de la Iglesia,... Fuente que derrama todas las gracias. La luz que ilumina todo el mundo, mediante la impetración de las gracias... El sol de calor del que nadie se esconde.

Toda gracia, viene a los hombres por la intercesión de María: Dios no recibe a nadie sin la Mediación de María. Todas las gracias pasan por manos de María.

La Virgen distribuye sus beneficios de dos modos: para evitar el mal y para conseguir el bien.

El seno de María fue el tálamo nupcial en el que Dios celebró las nupcias de su divino Hijo con la naturaleza humana.

44) La devoción a María es necesaria para salvarse

Nadie puede entrar en el cielo sino por María, que es la puerta del Paraíso.

María es aquella mística escala por la que debemos ascender, si queremos subir al Paraíso.

Como por María vino a nosotros el Señor, así nosotros debemos volver al Señor por medio de María.

45) A la Virgen se le debe un culto de hiperdulía

La Virgen Santísima es una pura criatura; por eso, no se le puede dar un culto de latría... Pero, por ser Madre de Dios supera en excelencia a las

demás criaturas y es digna de ser honrada y venerada sobre todas ellas.

El culto que se le debe, no es la simple dulía, corno se tributa a los ángeles y santos, sino de hiperdulía, o sobreveneración.

Como posee un nombre excelentísimo, tan excelente que no lo hay semejante entre las criaturas, el culto que le conviene es el de hiperdulía.

Por ser la Madre de Dios está singularmente elevada por encima, de todas las criaturas, y, por eso, conviene venerarla y honrarla más que a todas. Y este honor es el que los maestros llaman hiperdulía.

8. Santo Tomás de Aquino (+1274)

Nació en el reino de Nápoles. Estudió en Montecasino, Nápoles y París. Desde muy joven ingresó en la Orden dominicana. Se le conoce como "Doctor Angélico". Fue profesor en la Sorbona de París.

Escribió muchas obras de filosofía y teología, que destacan por su profundidad. Su obra cumbre es la «Suma Teológica», hasta nuestros días base segura de la enseñanza teológica

Murió santamente en 1274. Su cuerpo se conserva en Tolosa.

Fue, desde luego, devotísimo de la Virgen, y de

Ella nos habla en varios escritos. La Mariología de santo Tomás se caracteriza por su rigor teológico.

Los mariólogos le consideran como el Doctor de la divina maternidad de María.

Afirma que María Santísima tuvo tanta gracia que bastaba para la salvación de todos los hombres.

46) La plenitud de gracia en María.

En todo orden de cosas, cuanto uno se allega, más al principio de ese orden, más participa de los efectos de ese principio...

Pero la Virgen María estuvo cerquísima a Cristo según la humanidad, puesto que de Ella recibió Cristo la naturaleza humana... Por tanto debió obtener de El una plenitud de gracia muy superior a la de los demás...

María es la Llena de gracia en cuanto a su efusión sobre todos los hombres. Es, efectivamente, cosa maravillosa que cada santo tenga tanta gracia cuanta necesita para la salvación de muchos. Pero lo más maravilloso fuera que tuviesen bastante para la salvación de todos los hombres del mundo; y esto es lo que vemos en Cristo y en la B. Virgen.

Dando a luz al que es Lleno de gracia, le derivó en cierta manera a todo el mundo.

47) La triple perfección de gracia en María

Existía en la Santísima Virgen una triple perfección de gracia.

La primera consistía en una perfección preparatoria, con la cual se hacía digna de ser Madre de Dios, y ésta era la perfección de su santidad.

La segunda perfección de gracia le vino de la presencia real del Hijo de Dios encarnado en su seno.

La tercera es la perfección final de gracia que posee en el cielo.

48) María, virgen perpetua

Absolutamente hemos de confesar que la Madre de Cristo concibió virginalmente. Lo contrario fue la herejía de los ebionitas y de Corinto.

Las obras de perfección son más laudables si se hacen en virtud de un voto. Pero como en la Madre de Dios debió resplandecer la virginidad en su forma más perfecta, fue muy conveniente, pues, que su virginidad estuviera consagrada a Dios con voto.

49) María, verdadera Madre de Dios

Como en el instante mismo de la concepción de Cristo la naturaleza humana se unió a la Persona divina del Verbo, se sigue que puede decirse con toda verdad, que Dios es concebido y nacido de la Virgen María.

Se dice, en efecto, que una mujer es madre de una persona, porque ésta ha sido concebida y ha nacido de ella. Luego se seguirá de aquí que la B. Virgen puede decirse verdadera Madre de Dios...

Madre de Dios, no porque sea Madre de la Divinidad, o sea, de la naturaleza divina, -que es eternamente anterior a Ella- sino porque es Madre, según la humanidad, de una Persona que tiene divinidad y humanidad.

50) Dignidad superexcelsa de María

Por ser Madre de Dios María tiene una dignidad “cuasi” infinita, por sus relaciones con Dios, Bien infinito; y, bajo este aspecto, no es posible nada mejor, como no es posible encontrar cosa alguna que sea mejor que Dios.

El grado supremo de grandeza corresponde a la humanidad de Jesucristo, y el segundo, a la B.

Virgen María, en la que el Verbo se ha unido a nuestra carne.

51) María debe ser llamada Reina

El dicho del salmo: Asistió la reina..., puede aplicarse todo a la Sma. Virgen, que es Reina y Madre del Rey, y está sobre todos los coros con vestidura dorada; es decir, dorada de Divinidad, no porque sea Dios, sino por ser Madre de Dios.

“Y así impetró la mitad del reino de Dios, para que Ella sea Reina de misericordia, donde el Hijo es Rey de Justicia.

“Grande cosa es en un santo que tenga tanta gracia que baste para salvar a muchos; pero si tuviese tanta gracia que fuese suficiente para la salvación de todos los hombres del mundo, esto sería lo máximo. Pues esta gracia cabalmente fue la que existió en Jesucristo y en la Virgen María.

52) María, prenda de salvación

También se llama a María Estrella del mar, porque de la misma manera que por la estrella del mar se dirigen los navegantes al puerto, así, por medio de María se dirigen los cristianos a la Gloria.

María es la causa de la salvación de todos los hombres; que de la Virgen gloriosa se puede obtener la salvación de todos; y en todo acto de virtud se la puede tener por Auxiliadora.

53) ¿Qué culto se debe a María?

Siendo la Santísima Virgen pura criatura racional, no se le debe adoración de latría, sino solamente veneración de dulía, más eminente, sin embargo, que a las demás criaturas, en cuanto que es Madre de Dios, y por eso se dice que le corresponde, no cualquier culto de dulía, sino de hiperdulía.

54) La Asunción de María.

Tres maldiciones fueron lanzadas sobre los hombres por el pecado... La tercera fue que se convertirían en polvo. Y de ésta estuvo libre la Bienaventurada Virgen, porque subió corporalmente al cielo. Pues creemos que, después de la muerte, resucitó y fue llevada al cielo.

55) Que nunca me desvíe, Madre

Concédemel Reina del cielo, que nunca se

aparte de mi corazón el temor y el amor de tu Hijo; que por tantos beneficios recibidos, no por mis méritos, sino por la largueza de su piedad, no cese de alabarle con humildes acciones de gracias que a las innumerables culpas cometidas suceda una leal y sincera confesión y un doloroso y firmísimo arrepentimiento, y, finalmente, que logre merecer su gracia y su misericordia.

Te suplico también, Puerta del cielo y Abogada de pecadores, no consientas que jamás se aparte ni desvíe este siervo tuyo de la fe, pero particularmente que, en la hora postrera, me mantenga abrazado a ella, si el enemigo reforzare sus astucias, no me abandone tu misericordia y tu gran piedad. Por la confianza que tengo puesta en ti, alcánzame de tu Hijo el perdón de todos mis pecados y que viva y muera gustando las delicias de tu santo amor.

56) ¡Que te ame siempre, Madre!

¡Oh beatísima y dulcísima Virgen María, llena de misericordia, yo recomiendo a tu piedad mi alma, mi cuerpo, mis pensamientos, mis obras, mi vida y mi muerte!

57) ¡Oh Señora mía!, ayúdame y confórtame

Alcánzame el verdadero y perfecto amor, con el cual ame con todo mi corazón a tu muy querido Hijo y Señor mío Jesucristo; y después de él te ame a ti sobre todas las cosas.

¡Oh Reina y Madre mía!, con tu poderosísima intercesión haz que permanezca siempre en mí este amor hasta la muerte, después de la cual sea yo conducido por ti a la patria de los bienaventurados.

9. San Alberto Magno (+1280)

Nació el 1193 en Lavingen, junto al Danubio, en Alemania. Hizo sus estudios en París y Padua. Fue maestro de santo Tomás de Aquino. San Alberto destacó en el siglo XIII como un coloso de la ciencia sagrada y profana: metafísico y sabio profundo.

Profesó siempre filial afecto a la Virgen. Pedro de Prusia, su primer biógrafo, escribe de él: «Ha escrito de María con tal abundancia, que no hay libro compuesto por él, en el que se olvide de su Amada. Alguien le ha calificado de «Secretario de la Madre de Dios».

Es con todo el derecho el doctor de la Mediación universal de María.

Murió en 1280.

58) Predestinación de María y llena de gracia

María fue predestinada para ser la causa final de toda nuestra reparación; su gloria, después de la de Dios, es el fin de toda la redención.

Donde hay algo de pecado venial, allí hay algo vacío de gracia; pero María, según el ángel, es la llena de gracia.; luego nada de pecado hubo en Ella.

59) Grandeza de ser Madre de Dios

Entre la Madre y el Hijo hay unión substancial; entre padre e hijo adoptivo la participación es accidental. Luego mayor es ser Madre de Dios por naturaleza que hijo de Dios por adopción. Además, entre ser hijo de Dios por naturaleza, y ser Dios, y ser hijo de Dios por adopción y no ser Dios está el medio de ser Madre de Dios por naturaleza y no ser Dios; luego inmediatamente después de Dios es ser Madre de Dios.

De todo cuanto hay de dignidad o gracia en los sacramentos de la Iglesia, nada faltó en absoluto a la plenitud que poseyó la Bienaventurada Virgen, sino que Ella alcanzó plenamente todo esto, o en las gracias sacra-

mentales, o en otras equivalentes, o de modo más excelente.

Juntamente con el hábito de la fe, tenía otro hábito sobrenatural, por el cual conocía los misterios divinos, más perfectamente que Adán en el sueño y san Juan reclinado sobre el pecho del Señor.

Los Apóstoles supieron teología, aunque no la habían aprendido; luego con mucha más razón la Virgen María.

6o) María fue hermosísima de cuerpo

El cuerpo humano es más noble que los de todos los brutos por su unión al alma racional. Luego la nobleza en los cuerpos debe ajustarse a la nobleza del alma, a la cual se ordena, puesto que la forma y la materia deben ser proporcionadas. Pero el alma, de la Bienaventurada. Virgen fue la más noble después del alma del Hijo de Dios. Luego su cuerpo debió ser el más excelente y hermoso después del cuerpo del Hijo de Dios.

Más aún, el cuerpo de Cristo, unido a la Divinidad, es perfectísimo en hermosura. Luego el cuerpo que esté inmediatamente a él ordena-

do, deberá ser en hermosura el segundo. Pero éste es el cuerpo de la Madre, de donde se formó el que se unió a la Divinidad. Luego, después de éste, ninguno más hermoso que aquél.

61) María, Reparadora con Cristo

María, la nueva Eva, unida al nuevo Adán en toda la obra regeneradora de la humanidad, es como ayuda semejante a Sí; semejante porque participa en todo de los mismos actos.

María, en el Calvario, precisamente por ser auxiliar de la redención, fue Madre de la regeneración de todos. Por eso, como todo el mundo está obligado a Dios por la Pasión, así está obligado a María por la Compasión.

Ella dio a luz la primera vez a su Hijo primogénito sin dolor, y después dio a luz a todos los demás, durante la Pasión de su Hijo, cuando fue constituida auxiliar semejante a El, regenerando juntamente con El a todos los hombres.

La Madre sufrió en el alma la Pasión que el Hijo padeció en el cuerpo, ya que su amor materno era atormentado juntamente con los tormentos corporales del Hijo.

En el tiempo de la Pasión, cuando la Madre de la Piedad presentóse al Padre de las miseri-

cordias para la obra de la más alta, misericordia, soportó en sí misma el dolor de la Pasión, ya que la espada le atravesó el alma, y fue hecha compañera de la, Pasión, ayudadora de la Redención y Madre de la regeneración.

Y, como con su compasión fue ayudadora de la Redención, así fuera Madre de todos los hombres por la restauración.

La Santísima Virgen fue mártir con martirio espiritual en la Pasión de su Hijo.

62) Mediadora entre nosotros y Cristo

La Virgen es la Distribuidora universal de todas las bondades. María está llena numéricamente de todas las gracias; todas las cuales pasan por sus manos... Ella es Señora de todos los justos, a los que merece la gracia».

La misma nos dio a su Hijo y, con El, todas las cosas. Por Ella pasó toda la gracia, creada e increada, que vino y había de venir al mundo. Es, por tanto, Madre de todo bien, de toda gracia, de toda misericordia.

Ella es una fuente que creció hasta convertirse en río inmenso y redonda en aguas caudalosas. De fuente plena sale y corre toda plenitud que pueda hallarse en los hombres... María,

como canal, trae a nosotros el torrente de las gracias.

Entre Dios y la Virgen hubo asociación... en igualdad de poder, en general; pues Ella es Reina del mismo reino en que El es Rey.

63) Delicadezas de María con Jesús Niño

Ah, ¡qué bella y graciosa estáis en medio de vuestros encantos! ¿No es delicioso ver y cumplir lo que es tan agradable de decir y meditar? Yo no hablo al corazón frío y desdeñoso, sino al corazón piadoso. Pensad, os ruego, en esto: una joven, Virgen y Madre a la vez, tenía en su seno virginal a su propio Hijo, y sabía que era Dios y hombre; y El, con sus tiernas manos, abrazaba el pecho sagrado de la Virgen, y ella con sus bienaventurados brazos envolvía el pequeño cuerpo de su Hijo; El, bebiendo, levantaba los ojos con bondad hacia el rostro de su madre, y Ella, inclinando su santa cabeza, miraba con devoción a los ojos de su Hijo. Pero todo esto es bien poca cosa sin el misterio de su intimidad.

64) María meditaba en estos sublimes misterios

En todo lo que acabamos de decir, ¿cuáles

serían los pensamientos de los corazones de la Madre y del Hijo? Teniendo a su pequeño, Ella meditaba cómo lo había tenido, de dónde le había venido, y todo lo que había visto y oído por el ministerio de los ángeles, de Isabel, de los pastores, de los Magos, y todo ello le llevaba a meditar sobre lo que debía sucederle en el mundo a este pequeño; y El, por su parte, acostado sobre el seno de la humilde joven, a quien sus propios vecinos no se habían preocupado de reconocer, pensaba de qué modo la propondría a los hombres y a los ángeles y la haría invocar por todos como el abogado de los suyos: y mientras bebía de su seno, decidía ya, secretamente, la redención del mundo...

65) María es todo dulzura

Ella lleva un fruto que sobrepasa toda dulzura. Todo lo que está en María, todo lo que viene de: María es dulzura. Dulce es el espíritu de María, como Ella misma lo atestigua. “Mi espíritu es dulce” (Ecli 24, 27).

Dulce es María, que puso en el mundo un hijo tan dulce, del cual Ella misma dijo: “Mi bienamado es todo deseable” (Cant 5, 6).

Dulces son los pensamientos de María, de